



EL DOMINGO

día del Señor



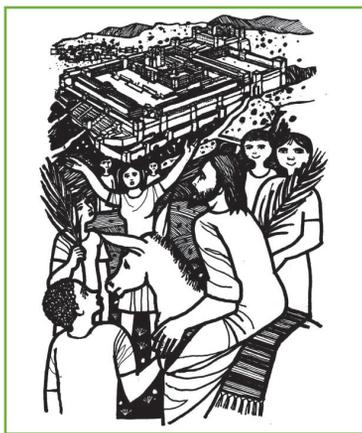
DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

«El Señor sabe que somos muy débiles e inconstantes, que nos cuesta levantarnos de nuevo y que nos resulta muy difícil curar ciertas heridas y por eso nos curó cargando sobre sí nuestra infidelidad, borrando nuestra traición».

(Papa Francisco)

DE LA ALEGRÍA A LA CRUZ, DE LA CRUZ A LA GLORIA

Iniciamos la Semana Santa con la procesión con los Ramos, ordenada a proclamar la certeza de la victoria pascual de nuestro Señor. Desde el inicio de esta semana vislumbramos el desenlace final que es glorioso, por eso, mediante el recuerdo de la entrada de Jesús en la Ciudad Santa se aviva nuestra esperanza, nuestro deseo de la gloria que el Señor nos consiguió con su misterio pascual. El camino hacia la victoria pascual pasa por la cruz. Así lo vivió Jesús, y así ha de encaminarse hacia la pascua el discípulo de Jesús. Es preciso pasar por la renuncia a los propios ideales y proyectos para asumir el plan de Dios, que es plan salvador, como proyecto de vida.



jante a nosotros, menos en el pecado. El Hijo de Dios se hizo hombre dócil, obediente, atento a la voluntad del Padre y cumplidor de la misma. El rebajarse del Hijo de Dios no fue sólo el hecho de encarnarse y llevar una vida humana sino aceptar incluso la muerte y muerte de cruz, que en aquella época era un modo de muerte denigrante, reservado a los peores malhechores. El Hijo de Dios salió del Padre, entró en el mundo, y por su misterio pascual nos abre el acceso a Dios.

Esta Semana Santa nos ayude a profundizar el misterio de la entrega en la cruz del Hijo de Dios encarnado y su gozosa resurrección. Y que esa contemplación nos ayude a

El Cántico de Filipenses, que oímos como segunda lectura, ayuda a admirar la condescendencia y misericordia divinas en el misterio del abajamiento, del anonadamiento del Hijo de Dios. Es la humildad y humillación del Hijo de Dios quien, siendo de condición divina, tomó la condición humana haciéndose en todo seme-

salir de nosotros mismos, de nuestros planteamientos, de nuestra lógica, de nuestros deseos y aspiraciones, para entrar en la lógica de Dios y vivir para Él y para nuestros hermanos.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Mira, mi infidelidad está ahí,
Tú la cargaste, Jesús».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, dame la valentía y la fe para aceptar mis propias cruces y que al elevar mis ojos ante tu Cruz, el dolor se vuelva en amor.

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR - Ciclo B - Color: Rojo

Hermanos y hermanas: Hoy, Jesús comienza el camino a la realización plena de su misión. Entra en medio de vítores y alegría a Jerusalén que en pocos días se convertirán en gritos de condena, en abandono y en muerte, Pero al final, habrá resurrección.

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR A JERUSALÉN

PROCESIÓN

Antífona de entrada

Mt 21,9

Hosanna al Hijo de David; bendito el que viene en nombre del Señor, el rey de Israel. ¡Hosanna en el cielo!

Bendición de Ramos

Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu ✕ bendición estos ramos, y, a cuantos vamos a acompañar a Cristo Rey aclamándolo con cantos, concédenos, por medio de él, entrar en la Jerusalén del cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R. Amén.**

Evangelio:

Jesús es un rey diferente. Su reinado es servicio: es su vida que se entrega por amor a nosotros.

Lectura del santo evangelio según san Marcos

11, 1-10

R. Gloria a ti, Señor.



Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Vayan al poblado de enfrente. Al entrar en él, encontrarán un burrito atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo. Y si alguien les pregunta por qué lo hacen contéstenle: “El Señor lo necesita y lo devolverá pronto”». Fueron y encontraron el burrito en la calle, atado a una puerta, y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron: «¿Por qué tienen que desatar el burrito?» Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. Llevaron el burrito, le echaron encima sus mantos, y Jesús montó en él. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás gritaban: «¡Hosanna!, ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en el cielo!» **Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Y comienza la procesión hacia la iglesia en la que se celebrará la misa.

MISA DE LA PASIÓN

No hay saludo ni acto penitencial, ni se reza el Gloria en este día.

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, que hiciste que nuestro Salvador se encarnase y soportara la cruz para que imitemos su ejemplo de humildad, concédenos propicio, aprender las enseñanzas de la pasión y participar de la resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

Isaías nos pone en ambiente para empaparnos de la Pasión del Señor y solidarizarnos con todo sufriente en nuestra historia: escucha, acogida y confianza en Aquel que nos llama.

Lectura del libro de Isaías

50, 4-7



Mi Señor me ha dado una lengua de discípulo, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me despierta el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor me abrió el oído, y yo no resistí ni me eché atrás; ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que tiraban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como roca, sabiendo que no quedaría defraudado.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (21)

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

– Al verme, se burlan de mí, hacen muecas, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre, si tanto lo quiere». / **R.**
– Me acorralla una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. / **R.**
– Se reparten mi ropa, echan a suertes mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. / **R.**
– Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. Fieles del Señor, alábenlo;

linaje de Jacob, glorifiquenlo; témanlo, linaje de Israel. / **R.**

2ª Lectura

Pablo nos presenta un cántico de alabanza a Cristo de las comunidades primitivas, el cual es una invitación a participar de la dinámica de salvación que implica radicalidad y entrega.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

2, 6-11



Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**

Versículo antes del Evangelio

Flp 2,8-9

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (14, 1-15, 47) (forma breve)

Referencias: C = Cronista S = Otros personajes ✕ Sacerdote

La proclamación que la Iglesia realiza hoy de la Pasión del Señor es una invitación a contemplar el misterio de la encarnación, hasta sus últimas consecuencias, y cómo ella es criterio para interpretar nuestra vida y nuestra historia, aquí y ahora.



S. Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes, con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, se reunieron, y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó:

C. «¿Eres tú el rey de los Judíos?»

C. Él respondió:

✕. «Tú lo dices».

C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo:

S. «¿No contestas nada? Mira cuántos cargos presentan contra ti».

C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba muy extrañado. Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta.

La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les contestó:

S. «¿Quieren que les suelte al rey de los Judíos?»

C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes alborotaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

S. «¿Qué hago con el que ustedes llaman rey de los Judíos?»

C. Ellos gritaron de nuevo:

S. «¡Crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «Pues, ¿qué mal ha hecho?»

C. Ellos gritaron más fuerte:

S. «¡Crucifícalo!»

C. Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

C. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio —al pretorio— y reunieron a toda la tropa. Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

S. «¡Salve, rey de los judíos!»

C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron el manto de color púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo.

C. Y a un tal Simón, natural de Cirene, el padre de Alejandro y Rufo, que al regresar del campo pasaba por allí, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús. Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la calavera»), y le ofrecieron vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero estaba escrita la causa de su condena: «El rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo consideraron como un malhechor».

C. Los que pasaban lo injuriaban, haciendo muecas y diciendo:

S. «¡Eh, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz!».

C. Los sumos sacerdotes con los escribas se burlaban también de él, diciendo:

S. «A otros ha salvado, y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos».

C. También los que estaban crucificados con él lo insultaban.

C. Al llegar el mediodía, toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y, a la media tarde, Jesús clamó con voz potente:

✘. «Eloí, Eloí, lamá sabaktaní».

C. Que significa:

✘. «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S. «Mira, está llamando a Elías».

C. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber, diciendo:

S. «Déjenlo, a ver si viene Elías a bajarlo».

C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

(Todos se arrodillan, y se hace una pausa)

C. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

S. «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».

C. Había también unas mujeres que miraban desde lejos; entre ellas, María Magdalena, María, la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, que, cuando él estaba en Galilea, lo seguían para atenderlo; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

C. Al anoecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, noble senador, que también aguardaba el reino de Dios; armándose de valor, se presentó ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Éste compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María la madre de José observaban dónde lo ponían.

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Plegaria universal

Oración sobre las ofrendas

Señor, que por la pasión de tu Unigénito se extiende sobre nosotros tu misericordia y, aunque no la merecen nuestras obras, que con la ayuda de tu compasión podamos recibirla en este sacrificio único.

Por Jesucristo nuestro Señor.

PREFACIO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. El cual, siendo inocente, se dignó padecer más por los impíos, y ser condenado injustamente en lugar de los malhechores. De esta forma, al morir, borró nuestros delitos, y, al resucitar, logró nuestra salvación. Por eso, te alabamos con todos los ángeles, aclamándote llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Mt 26, 42

Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

Oración después de la comunión

Sacidos con los dones santos, te pedimos, Señor, que así como nos has hecho esperar lo que creemos por la muerte de tu Hijo, podamos alcanzar, por su resurrección, la plena posesión de lo que anhelamos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

LA PALABRA en la semana

SEMANA SANTA - 2º del Salterio

29 L LUNES SANTO.- Is 42, 1-7; Sal 26, 1-3. 13-14; Jn 12, 1-11

30 M MARTES SANTO.- Is 49, 1-6; Sal 70, 1-6. 15. 17; Jn 13, 21-33. 36-38

31 M MIÉRCOLES SANTO.- Is 50, 4-9; Sal 68, 8-10. 21-22. 31. 33-34; Mt 26, 14-25

1 J JUEVES SANTO Misa vespertina de la Cena del Señor.- Éx 12, 1-8. 11-14; Sal 115, 12-13. 15-18; 1Co 11, 23-26; Jn 13, 1-15

2 V VIERNES SANTO Celebración de la Pasión del Señor.- Is 52, 13—53, 12; Sal 30, 2. 6. 12-13. 15-17. 25; Hb 4, 14-16; 5, 7-9; Jn 18, 1—19, 42

3 S SÁBADO SANTO Vigilia pascual.- Gn 1, 1—2, 2; Gn 22, 1-18; Éx 14, 15—15, 1; Is 54, 5-14; Is 55, 1-11; Bar 3, 9-15. 32—4, 4; Ez 36, 16-28; Rom 6, 3-11; Mc 16, 1-8